

EL SEGURO

CIENCIAS, LETRAS, AGRICULTURA É INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.



AÑO II.

ORIHUELA 17 DE FEBRERO DE 1879.

NUM. 54.

APUNTES PARA UN ARTÍCULO.

El racionalismo y la razón.

(*Conclusion.*)

Volvamos la cabeza á la nacion vecina á esa hermana nuestra que pudiéramos llamar nuestra hermana mayor, puesto que siempre nos ha llevado de la mano por todos los caminos y la hemos seguido en sus errores con medio siglo de diferencia. ¡Qué triste fué en ella la aparicion del racionalismo como escuela social y política! No he podido jamás leer sin horror las páginas sangrientas de la historia del noventa y dos. El primer altar levantado á la diosa razón, fué un monton de cadáveres, el primer sacrificio, una hecatombe humana y la primera sacerdotiza nna prostituta.

Desde entonces convertido el principio filosófico en principio político y civil, ha recorrido y circulado por todo el cuerpo social envenenando todas las instituciones. Llevado á la legislación ha producido leyes disolventes, perpétua amenaza de la familia, y á las que solo faltaba la modificación de un artículo para echar por tierra ese sagrado templo, albergue de los mas puros sentimientos, conjunto de relaciones misteriosas engendradas por el amor y por la religion. No ha llegado para nosotros ese triste dia, pero de la posibilidad de su llegada hemos tenido un ejemplo en la república vecina, que si hoy no se vé convertida en un 2.º bajo imperio, lo debe á la reforma del código napoleónico.

Recorrer una por una las heridas de todas las instituciones civiles y políticas abiertas por el racionalismo y el escepticismo, fuera tan triste tarea como la de ir buscando por un campo solitario las ruinas de antiguas ciudades, para derramar una lágrima sobre cada monumento destruido.

No en vano dijo no há mucho tiempo un periódico de color subido, que habiéndose arrancado el arbol de la religion donde descansaban los pueblos, era llegada la hora de sustituirle con el edificio de la ciencia para que no vagaran mas tiempo fatigados sin encontrar un punto de reposo. En efecto, llegada era la hora de levantar ese pretendido edificio porque era muy apremiante la resolucion de ciertos problemas sociales de grave trascendencia.

Ya hemos visto como la filosofia alemana ha intentado llenar el vacío de las extinguidas creencias.

A la economia política le tocaba tambien poner manos en la obra. Uno de los problemas mas arduos era la sustitucion de la caridad cristiana hija de la fé, y por medio de una teoria económica, asaz, peregrina, se ha querido demostrar que bastaba la industria en su perfecto desarrollo auxiliada por el lujo del rico, para acabar con la miseria y extinguir el pauperismo. Pero el pauperismo con sus terribles consecuencias demagógicas, amenaza hoy mas que nunca á esos emporios del trabajo donde parece que debiera reinar una edad de oro. Si; el pauperismo avanza y lo que es peor, no lo hace ya para pedir un pedazo de pan en nombre de Jesucris-

to, en quien no cree, sino para exigir con el hacha en la mano la propiedad de una tierra de que se vé desheredado y la posesion de unas riquezas que ve gozar á otros en espléndidos festines, mientras él ruge uncido al yugo del trabajo y de las privaciones.

A la luz de los incendios de 1870 bien hemos podido leer el porvenir que aguarda á nuestras sociedades, si continuamos dejándonos arrastrar por las corrientes del escepticismo racionalista.

III.

Réstanos decir algo sobre la influencia de la nueva doctrina sobre el mundo del arte. Al pasar el racionalismo esceptico desde el gabinete del filósofo á la vida práctica de los pueblos ha tenido necesariamente que reflejarse en todas las artes, porque las artes no han sido otra cosa que la expresion mas sublime de los sentimientos de la humanidad.

Cuando la humanidad profesó el politeismo, religion de los sentidos, el arte griego respondió con sus venus y sus apolos.

Cuando la barbarie de los tiempos medios invadió la Europa, al estridente fragor de las batallas, murieron las inspiraciones y enmudecieron las artes como bandada de ruiseñores sorprendidos por la tempestad. Solo mas tarde cuando empezaba á colorear la aurora del renacimiento se oyó la voz de los poetas de la Provenza cantar en idioma embrionario las luchas y los amores de aquellos caballeros de hierro.

La influencia del cristianismo empezó á suavizar los instintos feroces de aquella sociedad semi-salvaje; cambiaron las costumbres y al calor de la fé, de la caridad y de la esperanza, síntesis misteriosa de la civilizacion cristiana, brotó una nueva inspiracion del cielo, sublime, pura, espiritual; y Murillo pintó sus concepciones, y Rafael sus sacras familias.

Al contemplar esas obras no se limita uno á aplaudir el genio del artista, admirando la verdad, el dibujo, ó el colorido, no; se siente algo mas; el alma se eleva á una region desconocida y libre por un momento de las cadenas de la vida, vaga por ese cielo misterioso con la dulce alegría de la esperanza. Arte sublime, arte verdadero; tu solo cumples tu destino llevando nuestra fantasia en alas de tus inspiraciones por donde algun dia iran nuestras almas purificadas en este valle de dolor. Asi suavizas nuestras penas, asi ennobleces nuestros sentimientos, asi llenas tu mision celeste, anunciándonos que aqui no está la dicha.

Pero la sociedad (1) siguiendo lo que ha dado en llamarse evolucion progresiva, ya no es creyente. No tiene fé porque la fé es incompatible con sus mas caros progresos. Desprecia la esperanza porque solo la cree patrimonio de los débiles, y fuerte con sus ciencias analíticas, fuerte con sus descubrimientos físicos, se mira ya satisfecha y cree que ha arrancado el velo de sus ojos sin observar que se ha arrancado el corazon.

El escepticismo al tocar el arte ha secado la fuente de sus mas sublimes inspiraciones abriendo paso á esa escuela realista que en pintura no tiene mas ideal que la copia servil de la naturaleza y que en música ha producido partituras que es necesario *comprenderlas* antes de *sentirlas*.

Confieso que por fortuna para el verdadero arte no todos nuestros talentos han elegido ese camino, pues levantándose algunos en alas de su genio han sabido conquistarse laureles imperecederos, pero ¡ah! la corriente está marcada y es preciso seguirla sopena de pasar por los mayores sacrificios y morir tal vez entre el martirio de las privaciones. (2)

El arte refleja como hemos dicho antes los sentimientos de cada siglo; y el nuestro, esceptico y positivista solo busca placer para sus ojos, arte para sus sentidos y no arte para su alma. No puede estasiarse, no puede arrojarse porque no tiene lugar á donde trasportar su espíritu. Cree solo en lo que descubre, estudia y analiza y aun ro ha podido descubrir con sus telescopios otros cielos que los cielos planetarios; inmensos montones de materia, mundos y mas mundos que aunque se multiplicaran hasta el infinito no servirían jamás para llenar el vacío de nuestro corazon.

Pero basta que ya canso á mis lectores. Profundizar esta vasta materia seria objeto de muchos volúmenes y empresa irrealizable para mí. Aunque de paso y ligeramente creo haber reseñado con alguna exactitud el origen de esa escuela tan decantada y tan rica en esperanzas para sus discípulos. Ya se han visto algunos de los efectos que ha producido su aplicacion práctica á la vida de los pueblos y la huella de su paso por las instituciones y las artes. Como el ponzoñoso manzanillo mata todo lo que cubre

(1) Me refiero á la sociedad racionalista.

(2) Compárese la muerte de Rosales con la de Fortuny. Mientras cualquiera de los bocetos de éste basta para asegurar el porvenir de su familia, la viuda de aquel apenas halla quien le dé un pedazo de pan por las mejores obras de su desgraciado esposo.

con su mortífera sombra, así las irradiaciones venenosas de esa escuela han gangrenado el corazón de dos generaciones.

Quiera el Cielo que la venidera, aleccionada por la experiencia, logre alcanzar con la verdadera sabiduría el triunfo de la razón y de la inteligencia.

A. CLAVARANA.

REVISTA AGRÍCOLA.

CULTIVO DEL SÍNFITO ASPÉRRIMO DEL CÁUCASO EN ESPAÑA.

NOALLA SAUJENJO (provincia de Pontevedra),
Octubre 16 de 1878.

Muy señor mío y de mi muy distinguida consideración: Cuando en fines de Noviembre de 1876 leía aquí, en la muy apreciable publicación que con tanto acierto como inteligencia dirige Vd., el breve extracto de un artículo del periódico *The Southern Planter and Farmer*, de Richmond (Estados-Unidos), inserto en el número 3.º, correspondiente al 15 del mismo, para dar noticias del *Sínfito Aspérrimo del Cáucaso*, considerado como forraje, hacia ya un largo año que le había importado de Inglaterra; teniendo ocasión de admirar, algunos meses después, el extraordinario desarrollo é increíble producto de esta planta tan inapreciable, llamada, en mi sincera y humilde opinión, á realizar en un corto período de tiempo la más grande y feliz revolución en nuestra praxicultura y ganadería.

No exageró seguramente en sus noticias el ilustrado articulista americano, y encierran un gran fondo de verdad las siguientes palabras con que la GACETA AGRÍCOLA comentaba aquéllas, y que la propia experiencia me permite hoy el hacer mías: «Nuestra opinión es que no hay planta que pueda sustituir con ventaja al sínfito como forraje en los terrenos poco fértiles y en los climas cálidos. Si mucha importancia tiene esta planta en el Estado de Virginia, no la tiene ménos en España, donde tan enormes perjuicios causa la sequía á la clase ganadera. Una dehesa en que predominase esa planta sería la salvación del ganado que la pastase.» Esto dijo la GACETA AGRÍCOLA en 15 de Noviembre de 1876: esto me permito afirmar hoy, sin temor

á ser desmentido por la práctica entendida y racional.

Creo, pues, hacer un gran bien á cuantos viven del campo y sus productos, en llamar toda su atención sobre ella y procurar la conozcan ahora que nos amenaza la filoxera vastatrix y otras mil calamidades agrícolas, que el impuesto nos agobia, y que, al parecer y por fortuna, empezamos á dar á nuestro suelo toda la importancia que merece ocupándonos de explotarle con la conveniente inteligencia para «producir mucho y barato,» que es *el desideratum* de la agricultura moderna. Esta es la sola razón por que, venciendo por un momento mi habitual repugnancia á llevar mi nombre á la prensa, me permito la libertad de esta *carta-artículo* que me honraria muy mucho la creyese Vd. digna de figurar en algunas de las páginas de su ilustrada Revista.

La feliz casualidad de haber leído en Agosto de 1875 un artículo que el *Standard* de Londres dedicaba al «*Prikly Comfrey*,» como los ingleses llaman al «*Simphitum aspérrimum del Cáucaso*,» me hizo tener la primera noticia de este *importantísimo elemento de vida* para toda especie de ganados. Mis años y el haber observado, mas de una vez, lo infructuosos que suelen ser en la práctica ciertos anuncios de relumbron y reclamo, me han hecho algo celoso para admitir de buen grado todo aquello que se reviste con los caracteres de lo extraordinario ó portentoso. Por esto tomé desde luego á beneficio de inventario, como los españoles decimos, varios de los detalles y maravillas afirmados por el articulista inglés; reservándome no obstante el procurar confirmación á sus noticias.

Antes de cumplirse un mes había logrado por completo mi deseo, gracias á la amabilidad bondadosa de mi dignísimo amigo Sir Allam Wilson, distinguido ingeniero inglés, quien en su larga permanencia en la India había tenido ocasión de juzgar por sí mismo lo facilísimo de su cultivo, su increíble producto y sus inapreciables ventajas. En nuestra larga conversación sobre *el comfrey* me hizo conocer cómo y cuánto trata la agricultura inglesa de su propagación, la grande importancia de que goza, lo mucho que supera en sus productos á las plantas y semillas forrajeras más apreciadas hasta hoy y los muy grandes resultados que debe dar, no solo en Galicia, Asturias y zona Norte de España, sino en todas sus provincias centrales y meridionales, pues vejeta muy lozanamente en toda clase de terrenos, particularmente en los arcillosos,

sin que tema la sequedad luego que haya arraigado; todo lo que habia tenido ocasion de observar en las llanuras y colinas caucásicas.

Una vez oida su discreta y autorizada opinion, decidí en el acto hacer *un pequeño ensayo*, rogándole me dispensara el obsequio de encargarse á Londres dos mil tubérculos ó raices que, como un favor muy especial por la gran demanda que de ellos tiene, le proporcionó por el precio de diez libras esterlinas (mil reales vellon) el tan respetable Mr. Kinard B. Edwards, una de las primeras eminencias agrícolas de aquel afortunado pais.

Recibidos el 15 de Octubre y dividido su número por mitad con mi amigo Mr. John H. Stone, ingeniero agrícola, puse en el 16 *los mil piés* en un vivero, con buen estiércol de establo, cubiertos con una pulgada de tierra y á distancia de cuatro entre si los tubérculos ó raices, dándoles en seguida un suave riego. A los ocho días empezaron á brotar algunos, y á los quince lo estaban todos, alcanzando muy luego sus hojas cinco y seis pulgadas de largo por dos y media y tres de ancho, en cuyo estado hube de suprimirlas repetidas veces con unas tijeras, á una pulgada del suelo, hasta el seis de Febrero siguiente.

Anunciada ya entonces la primavera, dispuse la plantacion de asiento en un terreno arcillo-silíceo, seco, muy expuesto á la accion de los vientos SO. y NO., á los chubascos del mar y el de peores condiciones, en fin, de cuantos forman esta modesta posesion. Se le dieron dos vueltas ó labores con el arado de Howard á mas de 14 pulgadas de profundidad, se rastreó dos veces, ó gradó, como aquí se dice, con el zig-zag de Hanow (grada ó rastrillo de hierro), hecho lo que, le dispuse en líneas paralelas distantes una vara entre sí. En cada una de estas y á igual distancia abrí con el azadon un agujero de unos 20 centímetros de diámetro, poco mas ó menos, y 16 de profundidad, que llené de buen abono de establo bastante húmedo. Sobre él, de pié y con la yema hácia arriba y la raiz abajo, coloqué el tubérculo cubriéndole en seguida con una ó dos pulgadas de tierra. Estos quedaron á una vara de distancia entre sí, en en todos sentidos, ocupando una superficie de

960 cuadradas (ó un ferrado y $\frac{1}{15}$ de otro de la medida de este pais) los 960 piés de que dispuse para el trasplante en Febrero de 1876.

Al llegar aquí, y para llenar cumplidamente

el objeto que me propongo, expondré, antes que mis propias observaciones, las que emiten sobre la materia dos autoridades agrícolas de Inglaterra, á cuyos trabajos y esfuerzos se debe la actual importancia de la planta que me ocupa. Mr. Thomas Christy en su folleto *Forrage plants and caucasium Prickly Comfrey*, impreso en Londres el año próximo pasado, y el respetable Mr. Kinard B. Edwards en su nunca bastante ponderado trabajo que con el modesto título de *Our cottage farm of five acres* ha sido publicado allí muy pocos meses despues, se expresan en los siguientes términos respecto al particular de que trato.

Dice así Mr. Thomas Christy.

«Los esfuerzos que he hecho para demostrar la grandísima importancia que como planta forrajera tiene el *Simphitum asperrimum*, generalmente conocido con el nombre de *Caucasium Prickly Comfrey*, han sido coronados con el éxito mas feliz. La experiencia podrá ser tardía, pero no por eso deja de ser una maestra segura cuando la cuestion se refiere y se traduce en pérdida ó ganancia.»

«Los labradores constituyen en todas partes una clase eminentemente conservadora bajo cualquier concepto que se la considere, siéndolo tanto á veces, que perpétuan métodos antiguos por más que hayan cesado de producir el efecto que se desea. En los malos tiempos que corren es de todo punto necesario que sean conservadores de sus propios intereses con el aumento de éstos, ántes que perpetuadores de rutinas ya gastadas, como por ejemplo, sembrar forzosamente trigo para sostener una competencia frecuentemente perjudicial y siempre inútil con los labradores de California.»

(Se continuará.)

* * *

La «Gaceta» ha publicado las siguientes disposiciones:

«Ministerio de fomento.-- Real órden fecha 31 de Enero, disponiendo que los centros administrativos se ajusten á los decretos de 4 de Diciembre de 1871 y 24 de Enero de 1878, que marcan las atribuciones de los ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y agrimensores, designando precisamente para los cargos que requieran conocimientos agronómicos á los ingenieros agrónomos que los soliciten, y á falta de estos, que desempeñen dichos puestos los individuos de la misma clase que cobren sueldo del Estado, siempre que no se resienta el servicio de que se

hallen encargados; siendo esto aplicable también á los peritos agrícolas, dentro de su esfera.

La formación de la estadística agrícola y de la territorial de fincas rústicas que no sean montes, será de la exclusiva competencia de dichos ingenieros, y en la práctica de apeos y tasaciones de las mismas, cuando hayan de hacer fé en juicio, serán preferidos dichos ingenieros ó peritos, según el caso, á cualquiera otro perito.

LA MUJER.

Al mundo la mujer vino
para amar, y su destino
amar es,
como en tumbas ha brotado
para dar sombra al finado
el ciprés.

Por eso es dulce su acento
como el suspiro que el viento
suele dar,
por entre las enramadas
de unas selvas perfumadas
al pasar.

Por eso un alma posee
que siente, que espera y cree,
y el Señor
de ella hizo bálsamo santo
para mitigar el llanto
del dolor.

Sin ella crecen las penas,
con ella son las cadenas
libertad,
y el cardo pinchoso rosa
de fragante y olorosa
suavidad.

No el hombre la llame impia
porque del Eden un día
le arrojó:
pues otra mujer sagrada
la ruina malhadada
restauró.

¿Quién obtuvo más victorias
en el mundo, quién más glorias?
¡la mujer!
Todos incienso la ofrecen
y al mirarla, desfallecen
de placer.

Si desde la cuna cuida
de conservar nuestra vida
con afán,

¿no ha de ser ese lucero,
de nuestro pecho de acero
dulce imán?

Yo por eso la bendigo
y que es un ángel, la digo
de candor,
ángel de paz y de calma
que perfuma nuestra alma
con su amor.

C. G. G.

COSAS DE MADRID

¿Habeis visitado las Américas?

No hacemos referencia á aquel remoto continente desconocido de los antiguos pueblos y abierto á los modernos en el siglo XV por el genio de Colon: no aludimos á ese encantado país bañado por las aguas del Atlántico y Pacífico y en cuyo seno se levanta la cordillera de los Andes, coloso granítico que se estiende de N. á S. coronado de volcanes, como escuadron de fantasmas con turbantes de fuego: no hablamos, en fin, de aquel suelo inmortalizado por Cortés, Pizarro, Américo Vespucio y Magallanes, donde crecen árboles seculares, albergue frondoso del colibrí, la oropéndola y el guacamayo, y donde la naturaleza ha derramado todos sus tesoros, simbolizados en las plantaciones del tabaco, azúcar, café y cacao.

Preguntamos si habeis hecho alguna escursión por las Américas madrileñas; lugar muy frecuentado por las gentes del *quiero y no puedo*, y que por la variedad de sus accidentes bien merece la pena de ser visitado y conocido. Para los que no le conozcan, nos proponemos hoy hacer su pintura, proveyéndonos al efecto de almagra y humo de imprenta, con cuyos delicados colores resultará un cuadro digno de Velazquez, y mucho más digno de ser conservado.... en el museo secreto de las familias.

Puesto que todo se halla preparado, demos principio á la obra.

Es domingo. El domingo es el día de moda para emprender el viaje á las Américas.

Las gentes dejan el puerto del hogar, y empuñando el timon de la nave de la curiosidad, marchan con rumbo hácia el Distrito de la Inclusa. Una vez en la playa, término de su viaje, *amarran*, no la nave, sino el bolsillo, para preservarle de los vientos de la rapacidad.

Con tales precauciones, ya pueden entregarse tranquilamente en brazos de la espectación.

Lo primero que hay que admirar es el panorama que presenta la estrecha calle que sirve como de entrada principal á aquel bazar inmenso, lleno de luz y aire, y cuyo cielo raso (cuando no hay nubes) es la obra mas perfecta del arte sobrenatural.

¿Qué tendrían que ver las calles de Córdoba, ni qué sus tapices cuando Abderraman acogió á los Embajadores griegos, comparado con el ornamento que embellece la calle á que aludimos? Aquí y allí se ostentan en estupendo consorcio, ricas telas de á seis cuartos; baterías de pantalones campanudos ó acampanados; zapatos ó botas de todas épocas y formas, dispuestos á reengancharse al servicio del más pulcro barrendero; y gran profusión de correaes, y profusión mas grande de retazos de tela, destinados para cerrar esas ventanas ó borrar esos guarismos que trazan el tiempo y la escasez. Despues se penetra en una angosta plazoleta sombreada de árboles (que de dia no dan sombra,) y conforme se avanza, descúbrese el gran mercado, parodia sentimental del de Londres, y en el que á toda máquina mueve el comercio el carro de su actividad.

¿Qué no hallará el comprador en aquellas ventiladas tiendas, nichos donde reposan las cenizas del lujo y la vanidad? ¿Busca trajes, abrigos, sombreros, lazos, corbatas ó calzado?

Pues trajes y abrigos hallará, de seda, terciopelo, lana, paño y percal; y todo á muy reducido precio, y todo á precio igual, puesto que el tiempo, socialista furibundo, ha logrado, democratizarlos y nivelarlos de tal modo, que nadie distinguiría la seda del terciopelo, ni estos de la lana, paño y percal.

Tampoco le faltará donde elegir en género de sombreros, corbatas, lazos, cintas, flecos y zarandajas femeniles, pudiendo abrigar el convencimiento de que lleva en sus compras la última novedad; (entendiéndose por última, la mas remota.)

¿Cuántas elegantes no se provéen de semejantes artículos ya para concurrir á un baile de confianza, (capellanes), ir de campo con sus amigas... de taller, ó bien para competir... en ridiculidad con los figurones mas ridículos de la córte?

Allí encontrareis á los dosposados por puro amor, que se unieron á despecho de las familias, invirtiendo sus escasos fondos en la adqui-

sición de algunos muebles para completar su ajuar, muebles tales como un espejo sin azogue, una mesa que se rie á fuerza de chochear, y cuatro sillas de Vitoria, que despues de largos años de prision celular, lograron ser indultadas por la influencia de un traperero, para ver la luz del dia y respirar las auras *americanas*.

Allí encontrareis á novel profesor de instrucción primaria, matriculando (es decir, comprando) bancos, pizarras y tinteros, únicos alumnos á quienes consagrará su talento en los primeros años de su magisterio.

Allí encontrareis al anticuario, y al aficionado á la lectura y al cazador y... mas para que ir ennumerando la multitud de compradores que van á las Américas en busca de cuantos objetos pueden satisfacer sus necesidades ó sus caprichos?

Basta decir que nada puede soñar el deseo que allí no se encuentre, salvo lo que la novedad ó la moda no haya decomisado al pasar por aquellas aduanas.

Quien visita las Américas de Madrid, no puede menos de sentirse vivamente impresionado y predispuesto á engolfarse en serias meditaciones.

Las Américas!... como si digéramos, el panteon de las mezquinas grandezas de los hombres; el osario donde el tiempo amontona los fragmentos de los que un dia fueron miembros vivos de la moda y la mundana ostentación. ¿Cuántas conciencias no se habrán manchado por lucir aquellos harapos que en revuelto desórden apenas atraen ya las miradas de los curiosos?

En los objetos del tráfico mercantil de esta plaza, es donde se vé confirmada más y más la ley de las evoluciones de la materia: lo que fué un puñado de polvo, dió vida á una planta; la planta se transformó en tela, merced á la habilidad é industria del hombre; esta tela, por el vehículo del comercio, pasó á manos del sastre, y luego sirvió de ornato, y tal vez de instrumento, á algun pirata callejero, para inmolar algun alma angelical, despues... despues el traje cayó en desuso, se apolilló, se hizo pedazos y hele allí en las Américas, esperando entrar de nuevo en circulación.

¿Quién negará que esta féria de mómias no es una cátedra gratuita donde podemos aprender á estimar en su justo valor lo que son las vanidades de la tierra y las grandezas del mundo?

¿Pero adonde vá á parar nuestra imaginación?

Las ideas y los pensamientos son como las cerezas, que al tocar uno se enredan otros varios; y bien pudiera ser que lo que empezó con sonrisas, terminara con lágrimas. No es nuestro propósito hacer llorar; y por tanto, dando por acabado el cuadro de las Américas, queda á disposición de los lectores para que de él hagan el uso mas conveniente.

Carlo-Mezgo.

Madrid de Febrero 1879.

MISCELÁNEA.

La paz de Murcia, antiguo periódico de aquella capital, y muchas veces el único que la ha representado en la prensa, publica el siguiente expresivo suelto, que dá á conocer lo olvidadizo, que son de su tierra los murcianos en cuanto de ella se ausentan. Hé aquí como se expresa dicho diario:

«En la carta firmada por un Mariano, motivada por otra de un Pepe, publicadas ambas en nuestro colega «El Semanario,» se trata de hacer resaltar nuestros defectos, para que tengan correctivo. Uno de ellos lo describe así Mariano:

«..... el bastarnos y el sobrnarnos con lo que cada cual tiene para sus modestas necesidades, han creado en el murciano cierto carácter especial, que le preocupa poco de lo que le sucede al vecino, ni se cuida de otra cosa que de sí mismo, y esto no siempre. La mejor prueba de lo que digo la hallamos en la epístola de Pepe. Este señor no ha sabido que en su tierra hacia un año se publicaba una revista de ciencias, y ha sido preciso se lo diga su amigo Ricardo, que tan bonitos versos ha escrito para sus columnas. Pues esta desidia, pues esta dejadez, pues esta falta de interés por las cosas de su tierra, es condicion muy peculiar de la zona que ocupa aquella ciudad, toda vez que en Cartagena, Lorca, Caravaca y demás poblaciones hay otro espíritu de localidad, unidad de miras cuando se toca á la colectividad, y apiñamiento para procurar lo mejor.»

Mariano presenta como un caso de nuestra indiferencia el que Pepe no supiera que se publicaba «El Semanario» cuando ya

tenía un año de existencia. durante el cual tanto y tanto bueno ha publicado; nosotros creemos que otro ejemplo mas fuerte hubiérale podido presentar, citando á LA PAZ que se halla en el año 22.º de su publicacion y es desconocida de muchísimos murcianos, que ya residen en Madrid, ya en Valencia, como en Barcelona y otros puntos, y hasta en el extranjero, pues murcianos por todas partes se encuentran. Y no lo decimos por nosotros, últimos entre los últimos que emborronan cuartillas; en LA PAZ han escrito y escriben todavia todos cuantos cultivan con ilustracion y ventaja la literatura, las ciencias, las artes: pocos, poquísimos de los que la pluma toman, han dejado de honrar las modestas columnas de LA PAZ; además este periódico ha procurado siempre ser una pequeña imitacion de los populares periódicos noticieros, á fin de que sus lectores, y en especial los que residen lejos de este cielo azul, de este rico valle, estén al corriente de lo que aquí pasa, de lo que aquí sucede, y sin embargo, esos murcianos ausentes, como antes hemos dicho, haciéndoles el mayor favor, desde luego podemos asegurar que no conocen la existencia de este diario, y si esto es muy cierto ¿cómo extrañar que ignoren la de «El Semanario» que solo cuenta 50 números?»

* * *

La Paz de Murcia, disgustada por el contenido de la Real Orden que manda reponer las obras de la Puxmarina al ser y estado que tenían antes de la arbitraria é injusta novedad que se hizo, perjudicando, no solo á Orihuela, si tambien á los dueños de tierras y molinos de Murcia, dice: que el Ayuntamiento de esa capital se alzará de dicha Real Orden.

Increible parece que *La Paz* quiera sostener el abuso y despojo cometidos; y que todavia pretenda rebajar el indisputable derecho de Orihuela diciendo: que solo tiene derecho á las sobras, contra los que tienen derecho principal al riego. *La Paz* no debe ignorar; que las aguas de los rios Mundo y Segura estan por ley expresa declaradas propiedad de Murcia y Orihuela; y que no tiene preferencia ni de dominio ni de riego una vega sobre la otra; y si ambas deben respetarse en su respectivo derecho, con arreglo á las

disposiciones adoptadas, ya por concordias ya por prácticas antiguas, sin poder ninguna ciudad invadir los derechos de la otra, ni causarse perjuicios.

Esto debe tener entendido *La Paz*, y considerar; que ni el Ayuntamiento ni los regantes de Orihuela consentirán, que los de la parte superior quieran aprovecharse de lo que legítimamente no les corresponde, y quieran también librarse de ciertos perjuicios, como los que sufren por las aguas del Regueron, haciendo obras à su arbitrio, (como ha sucedido con la Puxmarina) para inundar en tiempo de grandes avenidas à la vega y ciudad de Orihuela, en vez de adoptar otras medidas y practicar obras que à nadie perjudicasen.

Orihuela no pedirá nunca mas que su le-

gítimo y justo derecho; contra los que (aun fingiéndose amigos) traten de defraudarlos. Por hoy no decimos mas.

* * *

En la noche del 12 del corriente, se verificó en nuestro teatro el beneficio de D. Salvador Videgain, poniéndose en escena la zarzuela en dos actos titulada «El Tío Caniyitas.»

La abundancia de original nos impide hoy hacer un juicio crítico de la obra. En su desempeño se distinguió notablemente el beneficiado, la señora Garcia y los señores Sanches y Marron.

Una numerosa y elegante concurrencia, ocupaba todas las localidades del coliseo, para dar una nueva muestra de sus simpatias al señor Videgain.

Varios admiradores del beneficiado le obsequiaron con gran número de joyas y otros objetos de delicado gusto y de no escaso valor.

ANUNCIOS.

EL SEGURA.

Ciencias, letras, agricultura é intereses materiales.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Precios de suscripcion.

En Orihuela. Un mes, una peseta.—Un trimestre, 2 pesetas 50 céntimos.—Fuera. Un trimestre, 3 pesetas.

Anuncios: se insertan à 3 reales por solo una vez y à 2 por cuatro veces en adelante, no excediendo de 50 palabras cada uno, al ser mayores, aumentará el precio relativamente.

Edictos, sueltos y comunicados à precios convencionales. Los pagos serán precisamente adelantados.

Puntos de suscripcion.

En la Administracion de este periódico, S. Agustin, 9; y en la imprenta de Cornelio Payá.

DOBLE ° MAGNESIA INCALGAREA

ANTIBILIOSA Y PERFECCIONADA.

Cura la digestion, irritacion, dolores de cabeza, bahidos, superabundancia de bilis, flatos,

ácidos del estómago, mareos, retencion de orina, arenas ó piedras en la vejiga, estreñimiento, cólicos, etc. etc.

Ningun preparado de los que hasta ahora se han formado con la magnesia, ha llamado tanto la atencion como la *doble magnesia, incalcárea, aereada, antibiliosa, perfeccionada*, ni ofrecido mejores resultados, tanto por formar una bebida muy agradable, refrigerante y diurética, como por los resultados obtenidos y reconocidos, desde mucho tiempo, careciendo del inconveniente del subcarbonato de magnesia, el cual por ser insoluble suele formar precipitados que se expelen con mucha dificultad.

Este combinado químico es muy soluble y obra con mejor éxito, siendo muy recomendable en las indisposiciones arriba citadas.

PRECIOS.—8 reales frasco grande.—Idem pequeño 4 reales.

LABORATORIO QUÍMICO Y FARMACIA DE ALIAGA.

Calle Mayor núm. 36, frent à la Catedral, Orihuela.

Se gestionan asuntos relativos à la obtencion de certificados y cartas de nobleza.

Dirigirse al Director de este Semanario.

Imprenta de Cornelio Payá.